

## Notas sobre la transformación de los saberes sociales en Colombia

A mediados de 2000, aparecieron dos obras colectivas que permiten rastrear la trayectoria histórica y las transformaciones actuales de los saberes sociales en el país. La primera, *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*<sup>1</sup>, recopila diferentes testimonios en torno a lo que Francisco Leal Buitrago denomina en la presentación del libro “Las vicisitudes de la profesionalización de las ciencias sociales en nuestro medio”. La segunda, *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*<sup>2</sup>, recoge diversos análisis sobre los cambios temáticos, epistemológicos y políticos de estos saberes en los contextos de la globalización económica y la mundialización cultural.

### 1. Memorias de la disciplinarización

Escritos por los mismos protagonistas de la constitución y consolidación de las ciencias sociales durante la segunda mitad del siglo XX (Orlando Fals Borda en sociología, Roberto Pineda Giraldo en antropología, Luis Bernardo Flórez en economía, Guillermo Hoyos Vásquez en filosofía, Jorge Orlando Melo en historia, Rubén Ardila en psicología, Jesús Martín Barbero en los estudios sobre comunicación, etc.), los artículos que integran

el primer volumen coinciden en tres ideas básicas. Para comenzar, en todos ellos se estima que los logros y limitaciones en la conformación de sus respectivas áreas, se inscriben en el proceso más amplio de la difícil y aún incierta aclimatación de la modernidad en Colombia. En términos epistemológicos, las memorias narran los esfuerzos de demarcación metodológica, académica y profesional de cada disciplina, frente tanto a estadios pre-normalizados como a otros saberes cercanos. Por último, los representantes de las distintas generaciones de los diferentes saberes, también comparten la esperanza, a menudo contra toda evidencia, de que su labor científica a lo largo de más de medio siglo ha servido y seguirá sirviendo de talanquera contra la multiforme violencia que ha afectado al país.

A manera de ilustración, veamos cómo se han dado estas características en la psicología<sup>3</sup>, la filosofía<sup>4</sup>, la sociología<sup>5</sup>, la educación<sup>6</sup> y la

<sup>1</sup> Véase Leal Buitrago, Francisco y Rey, Germán (editores) *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Fundación Social, Tercer Mundo, julio de 2000, 335 págs.

<sup>2</sup> Véase Castro Gómez, Santiago (editor) *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad de los Andes, agosto de 2000, 426 págs. Este libro recoge las memorias del Simposio Internacional “La reestructuración de las ciencias sociales en los países andinos”, celebrado en Bogotá en octubre de 1999.

<sup>3</sup> Véase Ardila, Rubén “Las ideas psicológicas en Colombia”, en Leal Buitrago, Francisco y Rey, Germán (editores) *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Fundación Social, Tercer Mundo, julio de 2000, pp. 199- 212.

<sup>4</sup> Véase Hoyos Vásquez, Guillermo “Medio Siglo de Filosofía Moderna en Colombia”, en LEAL BUITRAGO, Francisco y REY, Germán (editores) *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Fundación Social, Tercer Mundo, julio de 2000, pp. 127- 151.

<sup>5</sup> Véase Camacho Guizado, Alvaro y Segura Escobar, Nora “En los cuarenta años de la sociología colombiana”, en Leal Buitrago, Francisco y Rey, Germán (editores) *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Fundación Social, Tercer Mundo, julio de 2000, pp. 179- 197.

comunicación<sup>7</sup>. En efecto, es en el contexto de la modernización liberal de la tercera y cuarta década del siglo XX cuando se consolidan movimientos educativos como la Escuela Nueva de don Agustín Nieto Caballero y surge el estudio profesional de la filosofía académica y de la psicología científica, respectivamente con la creación en la Universidad Nacional del Instituto de Filosofía por Rafael Carrillo en 1946, y del Instituto de Psicología Aplicada por la transterrada española Mercedes Rodrigo al año siguiente. Tres lustros después, en el momento que se quería impulsar la modernización reformista como una talanquera contra el avance del comunismo triunfante en Cuba, Orlando Fals Borda instauró la Facultad de Sociología en el mismo centro académico. Y una nueva fase de modernización impulsada por el acelerado desarrollo tecnológico de los modernos medios de comunicación y su creciente influencia social, marca el interés por los estudios en comunicación durante los setenta.

Sin embargo, el rumbo tomado por estos cinco saberes, puede entenderse como una reacción frente a las patologías de la modernización donde se inscribe su propia génesis profesional. Así, el énfasis de nuestro trabajo filosófico en los temas de la filosofía

práctica como la ética, la política y la historia, puede leerse como el intento de ofrecer perspectivas conceptuales para superar los problemas de la convivencia social de los colombianos. Del mismo modo, que la psicología social aparezca como uno de los campos de investigación más trabajados por los psicólogos nacionales, revela la preocupación por ayudarle a los sujetos individuales y colectivos a asumir los costos de las deficiencias de nuestra modernización. En cuanto a la sociología, el libro pionero de Fals Borda, Guzmán Campos y Umaña Luna sobre la violencia en Colombia<sup>8</sup>, indica que desde sus orígenes profesionales esta disciplina optó por la denuncia de las fallas estructurales del inequitativo proceso modernizador. Y los enfoques críticos de ascendencia marxista que hasta los años ochenta dominaron en los estudios sobre la educación y la comunicación, no fueron otra cosa que una denuncia del papel de estos aparatos ideológicos de poder en la configuración de nuestro capitalismo dependiente dentro de lo que hoy con Wallerstein llamamos el moderno sistema-mundo.

En cuanto a la delimitación, tanto Ardila como Hoyos si bien reconocen antecedentes históricos al trabajo psicológico y filosófico en el país, sostienen que sólo en la segunda mitad del siglo XX se puede hablar de una normalización académica y profesional de ambos saberes. No obstante, cabe señalar una diferencia significativa en la mirada historiográfica de estos dos investigadores, pues mientras el primero destaca cómo se ha logrado paulatinamente una mayor unificación al integrarse los aportes

---

<sup>6</sup> Véase Herrera, Martha Cecilia y Pinilla, Alexis "El campo de la educación en Colombia en las últimas décadas del siglo XX", en Leal Buitrago, Francisco y Rey, Germán (editores) *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Fundación Social, Tercer Mundo, julio de 2000, pp. 283- 315.

<sup>7</sup> Véase Barbero, Jesús Martín y Rey, Germán "La formación del campo de estudios de comunicación en Colombia" en Leal Buitrago, Francisco y REY, Germán (editores) *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Fundación Social, Tercer Mundo, julio de 2000, pp. 239- 260.

---

<sup>8</sup> Véase Guzman Campos, Germán; Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo. *La violencia en Colombia: historia de un proceso social*. Bogotá: Tercer Mundo, 1962, 430 págs.

significativos de las escuelas en la corriente principal de la psicología, superándose así el lastre que la coexistencia de estas suponía, el segundo aplaude el pluralismo representado en la multiplicidad de corrientes filosóficas que se cultivan hoy en el país. Equidistante de los dos se ubica la mirada de los sociólogos Segura y Camacho sobre la evolución de su disciplina, ya que ellos tampoco se duelen de la diversidad de enfoques utilizados hoy e incluso van más allá de Hoyos en la disolución de las fronteras disciplinarias, pero al mismo tiempo expresan sus temores de que se desdibuje el área propia de la sociología. Con respecto a la educación, Herrera y Pinilla se hacen eco del movimiento pedagógico de los ochenta en la búsqueda de la autonomía para lo que Mario Díaz ha denominado el campo de la educación, en contravía de su subordinación a las humanidades o a las ciencias sociales. Por su lado, la cuestión del estatuto de los estudios sobre comunicación es paradójica, pues las necesidades académicas y laborales han provocado que también participe en el interés por acotar un terreno propio en las universidades y en el mercado de trabajo, pero al mismo tiempo el carácter híbrido de su objeto, donde se entrecruzan factores técnicos, semióticos, sociales, políticos, culturales, etc., auspicia su apertura interdisciplinaria.

Sobre la vocación práctica de los estudios sociales en Colombia, ya hemos hablado a propósito de la labor de los cinco saberes seleccionados frente a los avatares de nuestra modernidad. Sólo agreguemos que la percepción popular de la profesión del psicólogo que tanto le molesta a Ardila, significa no obstante que las gentes ven al psicólogo como el profesional que a través de la terapia puede ayudarle a resolver sus problemas personales y colectivos. Así mismo, el reconocimiento explícito de Hoyos a lo que tomando una metáfora eclesíastica

acuñada por los estudios sobre “Ciencia, Tecnología y Sociedad” (CTS), él denomina la “Baja Iglesia”, implica aceptar que la consolidación de la filosofía en nuestro país no pasa únicamente por la recepción idónea de la tradición filosófica occidental (Alta Iglesia), sino también por la búsqueda de una reflexión en torno a nuestra cultura como la impulsada por la filosofía latinoamericana. Por su lado, el trabajo comunitario desplegado por la IAP y, con sus propios matices, la crítica a las multiformes formas de violencia elaborada por los llamados violentólogos, demuestran la preocupación de los sociólogos por enfrentar tanto práctica como analíticamente los problemas nacionales. En el terreno educativo, se ha abandonado la mirada maximalista que en cierto modo caracterizó el momento de predominio marxista, pero no por ello los estudiosos del tema han dejado de procurar la incidencia práctica de su trabajo investigativo, bien mediante la propuesta de formas pedagógicas alternativas que permitan correctivos parciales en la enseñanza tradicional, bien cabildeando cambios institucionales como los oficializados en las últimas reformas educativas. Los estudios sobre comunicación escinden su compromiso práctico en un enfoque instrumental al servicio de las necesidades empresariales de los mass-media en la actual fase de globalización (por ejemplos, en los estudios sobre audiencias), y un enfoque crítico que busca las interrelaciones de las dinámicas comunicacionales con los demás vectores culturales, pero sin recaer en la perspectiva de la crítica de las ideologías setentista.

## 2. Hacia la transdisciplinización

Por contraste, en los textos del segundo libro reseñado, se abandonan los supuestos modernizadores, disciplinarios y terapéuticos que han articulado los saberes sociales en

Colombia. Para los voceros de las nuevas tendencias, los estudios sociales deben deslindarse del proyecto de la modernidad y sus consecuencias hegemónicas epistemológicas y políticas, para abrirse con la postmodernidad a las diferencias cognitivas e históricas. Así mismo, en lugar del celo por defender los dominios de cada disciplina e incluso más allá de la colaboración interdisciplinaria, las ciencias sociales en interrelación con todos los demás saberes, afrontan hoy el reto de construir miradas transdisciplinarias sobre la realidad. Y finalmente, el compromiso ético de las ciencias sociales parte ahora de un reconocimiento autocrítico de sus propias responsabilidades y de un análisis complejo de las condiciones culturales de la producción del saber.

En la introducción de la obra, Santiago Castro y Oscar Guardiola sintetizan las pautas de dicha transición en las ciencias sociales a escala mundial y latinoamericana, e intentan esbozar sus incidencias en el contexto colombiano<sup>9</sup>. Para nuestro caso, los autores sostienen que la constitución de las ciencias sociales en la primera mitad del siglo XX, obedeció a la geopolítica del saber impulsada por el proyecto de la modernidad. En los países europeos y Estados Unidos, se había tratado de instaurar con ellas los

marcos disciplinarios (en la doble acepción epistemológica y policial que Foucault nos enseñó a detectar) de los Estados nación, hacia adentro asistiendo a las políticas públicas en la configuración de los sujetos sociales modernos, hacia afuera asesorando a la política internacional en el dominio bélico y diplomático del escenario internacional. En los países latinoamericanos, se apunta formalmente al mismo objetivo estadocéntrico, pero ante el atraso socioeconómico, los contenidos de los saberes sociales cambian, ora como herramientas de la modernización anhelada, ora como denuncia de la dependencia que impide una efectiva modernidad social.

No obstante, ante la emergencia en las últimas décadas del siglo pasado de una sociedad global donde los Estados pierden la hegemonía y el control político y cultural se difumina entre agentes supranacionales (organismos de crédito, empresas transnacionales, industrias culturales, etc.) y nuevos sujetos sociales (grupos étnicos, grupos de género, grupos ecologistas, etc.), las ciencias sociales deben repensarse (*impensarse*, dicen Castro y Guardiola con Wallerstein) para asumir los cambios ocurridos en el entorno social. Contra la moderna búsqueda de los fundamentos racionales de todos los ámbitos de la vida humana, las gramáticas posmodernas recrean teórica y empíricamente las diferencias sociales. Contra la segmentación disciplinaria de las ciencias sociales, el pensamiento complejo y los estudios culturales abren campo a la transdisciplinariedad<sup>10</sup>. Contra la utilización

<sup>9</sup> Véase Castro Gómez, Santiago y Guardiola Rivera, Oscar "Geopolíticas del conocimiento o el desafío de 'impensar' las ciencias sociales en América Latina", en Castro Gómez, Santiago (editor) *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, agosto de 2000, pp. xxi- xiv. Advertamos que por centrarse nuestro interés en el caso colombiano, no reseñaremos en estas notas a pie de página las ponencias de los profesores extranjeros que vinieron al simposio, tales como Walter Mignolo, Zulma Palermo y Edgardo Lander, entre otros.

<sup>10</sup> Sobre la transdisciplinariedad, véase Nicolescu, Basarab et. al. "*Manifiesto de la transdisciplinariedad*" (Portugal, 6 de noviembre de 1994, trad. Víctor Morales) Caracas: Universidad Central de Venezuela, documento de internet.

de los saberes sociales por parte de las políticas modernizadoras, aquellos optan por la deconstrucción epistémica y práctica de estas.

A tono con los cambios ocurridos en la órbita internacional, son los estudios culturales los encargados de dinamizar estas transformaciones en los saberes sociales<sup>11</sup>. Aunque inspirados en diversas fuentes, se considera que el origen de lo que hoy se conoce a escala mundial como “estudios culturales” data de fines de los años sesenta, cuando R. Hoggart, E. Thompon y R. Williams fundan en Birmingham (Inglaterra) el “Centro de Estudios de Cultura Contemporánea”. Sea por influencia directa de este centro o de modo coincidente, este enfoque pronto se extendió en los centros académicos de Europa y Estados Unidos como una alternativa a la rígida disciplinarización de los saberes sociales y humanísticos, que hallaron en la cultura el escenario común tanto de los acontecimientos que abordan como de su misma praxis investigativa y profesional. En efecto, ya no se segmenta la cultura para convertirla en objeto parcial de las humanidades clásicas (cultura letrada), la antropología (cultura tradicional) o el folklore (cultura popular), sino se la erige como matriz de sentido donde se intersectan las múltiples dimensiones de la vida social<sup>12</sup>. En una integración

---

<sup>11</sup> Para una muestra reciente véase Curran, James, Morley, David y Walkerdine, Valerie (editores) *Estudios culturales y comunicación*. Barcelona: Paidós, 1998, 548 págs.

<sup>12</sup> Véase Gimenez, Gilberto “La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales”, en Reguillo Cruz, Rosanna y Fuentes Navarro, Raúl *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. Jalisco: Iteso (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente), 1999, pp. 71- 96.

dinámica de marcos conceptuales y herramientas metodológicas tan diversos como el marxismo de Gramsci, la deconstrucción postmodernista, la sociología de Bordieu, la semiótica de la comunicación, la teoría crítica de la sociedad, la crítica postcolonial, entre otros insumos, los estudios culturales han conformado una mirada transdisciplinaria que desborda los límites de la filosofía, las ciencias de la comunicación, la crítica literaria, la psicología, la sociología, la comunicación, la historia, etc.

En Colombia, tal vez ha sido el investigador de origen español Jesús Martín Barbero, el más calificado gestor de los estudios culturales. Como lo expone en su contribución al volumen editado por la Universidad Javeriana<sup>13</sup>, el estudio de la comunicación en la sociedad globalizada, motiva el abandono de las viejas certidumbres disciplinarias en pro de saberes nómades y flexibles que sean capaces de acompañar las dinámicas tecnológicas, geopolíticas y simbólicas del momento. En el plano tecnológico, la bina televisión-computador instaura un flujo doble de sentido donde las masas de la plaza y los públicos de las salas de cine, se fragmentan en las audiencias domésticas, que a su vez se vinculan desde su espacio privado a las imágenes y consumos transmitidos por las redes comunicativas. En el plano político, el Estado-nación explota entre las exigencias de las instancias transnacionales y las demandas de los movimientos sociales y regionales, generándose así intercambios de poderes entre la homogeneización global y la

---

<sup>13</sup> Véase Martín Barbero, Jesús “Mediaciones comunicativas de la cultura”, en Castro Gomez, Santiago (editor) *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, agosto de 2000, pp. 29- 48.

afirmación de las diferencias que encuentran en los mass-media uno de sus escenarios privilegiados. En el plano simbólico, previene el autor en sintonía con Renato Ortiz, la globalización económica e informática no implica la mundialización de la cultura, pero sí provoca reconfiguraciones de las identidades individuales y colectivas.

Por cierto, la presencia de Martín Barbero en la antología que muestra la constitución de las ciencias sociales y en la antología que revela su reestructuración, reitera su propia percepción de que la comunicación es un espacio de frontera que impulsa desde dentro desplazamientos metodológicos y profesionales. El otro autor que repite en el segundo volumen es Hoyos Vásquez, quien en su ponencia acepta la necesidad de aligerar las pretensiones de fundamentación última sostenidas antaño por la filosofía y exhorta a que esta escuche con atención lo que le dicen las ciencias sociales, pero le reserva al filosofar la tarea de pensar el sentido profundo de las prácticas mundano-vitales que subyacen a los fenómenos explicados por los saberes sociales<sup>14</sup>. Sin que ello genere polémica, apuntemos que nosotros coincidimos con esta división de niveles, siempre y cuando no se lea como una división del trabajo profesional sino como una categorización de diferentes momentos de la reflexión. Bajo esta perspectiva, ¿quién pone en duda que los discursos de alcance más conceptual y programático dentro de los saberes sociales, poseen una eminente dimensión filosófica?

<sup>14</sup> Véase Hoyos Vásquez, Guillermo “¿Tiene patria la razón? Los compromisos sociales de una filosofía que piensa en español” en CASTRO GÓMEZ, Santiago (editor) *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, agosto de 2000, pp. 71- 91.

Los especialistas de otros campos incluidos en el libro de Pensar, parecen más dispuestos a dejar que sus disciplinas se permeen entre sí y difuminen sus fronteras en los estudios culturales. Así, el abogado Diego Eduardo López se interroga por el estatuto epistemológico del derecho, con el fin de mostrar los encuentros y desencuentros de sus modelos de cientificidad con los de las ciencias sociales<sup>15</sup>. El historiador Mauricio Archila contrapone a la crisis concomitante de la racionalidad instrumental moderna y la ciencia objetivista compartimentalizada, saberes transdisciplinarios capaces de comprender en su complejidad la acción colectiva<sup>16</sup>. Y para citar sólo un caso más, la psicóloga Mónica Zuleta en su exploración de nuevos marcos conceptuales para pensar la violencia en Colombia, recurre a Foucault para apuntalar la pragmática como alternativa analítica de los fenómenos sociales<sup>17</sup>.

Sin embargo, estas simbiosis no implican la desaparición de las disciplinas, pues antes bien estas se redimensionan en función de la construcción compleja del objeto social, que

<sup>15</sup> Véase López Medina, Diego Eduardo “¿Existe una ciencia social jurídica? Los modelos de la cientificidad del derecho en Colombia”, en Castro Gómez, Santiago (editor) *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, agosto de 2000, pp. 137- 156.

<sup>16</sup> Véase Archila Neira, Mauricio “La racionalidad de la acción colectiva en Colombia. ¿Problema moderno o posmoderno?”, en Castro Gómez, Santiago (editor) *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, agosto de 2000, pp. 349- 372.

<sup>17</sup> Véase Zuleta, Mónica “La pragmática como alternativa para pensar lo social”, en Castro Gómez, Santiago (editor) *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, agosto de 2000, pp. 399- 409.

a su turno se ve enriquecida por las especificidades de aquellas. Por otro lado, la centralidad de la cultura como espacio de significaciones, no impide que los modelos interpretativos de impronta hermenéutica se combinen con metodologías de carácter legaliforme y sistemático. Y gracias al mismo carácter holístico del proceso, el giro epistemológico no se reduce a las ciencias sociales, sino abarca otros saberes sobre los seres humanos como los humanísticos y los educativos.

Al cabo, más que tres áreas de conocimiento interconectadas, las ciencias sociales, las ciencias humanas y las ciencias educativas, configuran dentro del nuevo paradigma sendas fuerzas de sentido que interactúan sobre el campo complejo de la cultura. El primer vector aporta la idea fenomenológica del conocimiento como reconstrucción etnográfica o semiótica de la comprensión existencial o simbólica sobre su mundo por parte de los mismos agentes sociales<sup>18</sup>. El vector humanístico ofrece las formas narrativas que adoptan las reconstrucciones de la memoria social y los proyectos de mundos posibles que sirven de telos a los movimientos históricos<sup>19</sup>. Por

<sup>18</sup> Un posible ejemplo de este enfoque reconstructivo se halla en el esbozo genealógico de los procesos de subjetivación en la familia como mecanismos desencadenadores de la violencia; véase Daza, Gisela "Procesos de subjetivación y prácticas de socialización", en Castro Gomez, Santiago (editor) *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, agosto de 2000, pp. 373- 382.

<sup>19</sup> Para una muestra de la retorización narrativa de la memoria social, véase Borja, Jorge Humberto "Identidad nacional e invención del indígena", en Castro Gomez, Santiago (editor) *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, agosto de 2000, pp. 201- 224.

último, el vector educativo apunta a la traducción práctica del proceso cognitivo-narrativo, a través de diversos actos pedagógicos que motivan la resemantización de los saberes en el diálogo de comunidades de expertos y comunidades de vida<sup>20</sup>.

Desde luego, estas modificaciones en los saberes humanos en Colombia, no han sido el fruto de un movimiento aislado, sino se inscriben en hondas transformaciones epistemológicas, políticas y culturales en el mundo y América Latina<sup>21</sup>. Como relatan Wallerstein y sus colaboradores en el informe de la comisión Gulbekian<sup>22</sup>, después de la segunda guerra mundial ha ocurrido una paulatina disolución de las fronteras de las disciplinas sociales delimitadas a finales del siglo XIX y comienzos del XX, paralela a la creciente pérdida de importancia de las fronteras de los Estado-Nación dentro del nuevo orden económico y político internacional, y a la apertura por obra del mercado y los medios de comunicación, de mediaciones culturales con alcance mundial que interactúan dinámicamente con las culturas regionales y locales. Desde el

<sup>20</sup> Sobre la intersección de estudios pedagógicos y saberes sociales, véase Saldarriaga Velez, Oscar "Saber pedagógico, sistema educativo e invención de lo social en Colombia, 1870-1970", en Castro Gomez, Santiago (editor) *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, agosto de 2000, pp. 327- 345.

<sup>21</sup> Véase sobre los cambios en las ciencias sociales en Colombia dentro del contexto de los cambios mundiales, Restrepo, Gabriel "Perspectivas de las ciencias sociales" (conferencia presentada en el III Encuentro Nacional de la F.C.S.H.E. de la UNAD el sábado 22 de julio de 2000) Bogotá: documento impreso, 24 págs.

<sup>22</sup> Véase Wallerstein, Immanuel y otros *Abriendo las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo Veintiuno, 1995; 114 págs.

pensamiento complejo, Edgar Morin (cuya labor como científico social, como humanista y como educador por cierto confirma de modo eminente la integración acotada en el párrafo anterior), revela la necesidad de una educación que combine dialécticamente teoría y praxis, universalidad y particularidad, saberes expertos y saberes cotidianos<sup>23</sup>.

En América Latina, tanto los estudios culturales<sup>24</sup> de alcance más amplio (Néstor García Canclini<sup>25</sup>, Renato Ortiz<sup>26</sup>, Jesús Martín Barbero<sup>27</sup>, etc.) como las investigaciones sociales con perspectiva cultural (Norbert Lechner en las ciencias políticas<sup>28</sup>, Jesús Galindo<sup>29</sup> y Hugo Zemelman en la sociología<sup>30</sup>, etc.), muestran

<sup>23</sup> Véase Morin, Edgar *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (original francés 1999, trad. Mercedes Vallejo Gómez) Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2000, 90.

<sup>24</sup> Para una visión de conjunto sobre los estudios culturales en América Latina, Véase Gonzalez Stephan, Beatriz *Cultura y tercer mundo*. Caracas: Nueva Sociedad, 1996. Vol. I, *Cambios en el saber académico*, incluye textos de Nelly Richard, Edward Said, Walter Mignolo John Beverley y Fredric Jameson, 236 págs.; y vol. II, *Nuevas identidades y ciudadanías*, con textos de Néstor García Canclini, Gayatri Spivak e Ileana Rodríguez, entre otros.

<sup>25</sup> Véase García Canclini, Néstor *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989, 363 págs.

<sup>26</sup> Véase Ortiz, Renato *Otro territorio*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998, 188 páginas.

<sup>27</sup> Véase Martín Barbero, Jesús *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili, 1987, 300 págs.

<sup>28</sup> Véase Lechner, Norbert *Los patios interiores de la democracia*. Santiago de Chile: FLACSO, 1988.

<sup>29</sup> Véase Galindo Cáceres, Jesús (editor) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson, 1998, 523 págs.

<sup>30</sup> Véase esp. Zemelman, Hugo *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México: Colegio de México, 1996.

la necesidad de sustentar el conocimiento de la realidad plural del continente en un pluralismo metodológico e ideológico comprometido con la plena democratización de nuestras sociedades. Gracias a la labor de esos y otros investigadores, se han articulado redes de conceptos y experiencias sobre temas tan relevantes como la formación de sujetos sociales, los consumos culturales, la hibridación social, el multiculturalismo, las reconfiguraciones de lo público y lo privado, etc.

### 3. Riesgos de la transdisciplinarización cultural

Por supuesto, ni en Colombia ni en el resto del mundo, la perspectiva cultural se halla exenta de problemas. Además de las entendibles resistencias de los sectores académicos vinculados a la disciplinarización de los saberes sociales, se han suscitado cuestionamientos externos e internos a las insuficiencias epistemológicas de las gramáticas literarias meramente retóricas que en ocasiones utilizan los estudios culturales (v.gr. crítica de Gilberto Jiménez contra la sociología literalizante de García Cancini).

De hecho, la posición de los investigadores con mayor trayectoria frente a los recientes rumbos, no es uniforme. Por ejemplo, en el balance cultural de la última década del siglo XX publicado en el "*Boletín Cultural y Bibliográfico*" con posterioridad a la edición de las dos obras que reseñamos al inicio de este artículo, se pueden contrastar las lecturas de Jorge Orlando Melo<sup>31</sup> y Gabriel

<sup>31</sup> Véase Melo, Jorge Orlando "*De la nueva historia a la historia fragmentada: la producción histórica colombiana en la última década del siglo*" *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá, Banco de la República, 1999 (editado en 2001), vol. XXXV, n° 50-51, pp. 164-184.



Restrepo<sup>32</sup> sobre la historia y la sociología, respectivamente. En su documentado estudio, el primero admite los aportes de algunos de los trabajos históricos inspirados en las corrientes postmodernas, pero reiterando las reservas que había expresado en su contribución a *Discurso y razón*<sup>33</sup>, se pregunta si la adopción de los a-históricos enfoques neo-estructuralistas, semióticos y antropológicos, no terminará por borrar la historia de la misma ciencia histórica. En cambio, Restrepo destaca la apertura transdisciplinaria suscitada en las ciencias sociales por los estudios de género y los estudios culturales, sin negar por ello la necesidad de profundizar teórica y empíricamente en la voz peculiar del sociólogo. Quizás los antecedentes de la profesionalización de ambas disciplinas en Colombia, ofrezcan luces sobre las diferentes valoraciones, pues mientras la investigación comunitaria y participante familiarizó a los sociólogos con las narrativas etnográficas, quienes desde la llamada “Nueva Historia” implantaron metodologías científicas, bien pueden extrañar la fragmentación y la ausencia de hipótesis explicativas comprensivas en la novísima historia. De paso, añadamos que la asimetría entre Melo y Restrepo llega al punto de que aquel echa de menos en las generaciones más jóvenes

---

<sup>32</sup> Véase Restrepo, Gabriel “*La sociología en el umbral del milenio: 1987- 1999*” *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Bogotá, Banco de la República, 1999 (editado en 2001), vol. XXXV, n° 50-51, pp. 108-119.

<sup>33</sup> Véase Melo, Jorge Orlando “*Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial*”, en Leal Buitrago, Francisco y Rey, Germán (editores) *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, Fundación Social, Tercer Mundo, julio de 2000, pp. 153- 177.

de historiadores el recurso a la sociología, en tanto que el vocero directo de esta se muestra más receptivo de las contaminaciones antropológicas y culturalistas que mira con prevención el primero.

Así mismo, ante ciertos desarrollos académicos e investigativos de la nueva tendencia, surge el temor entre sus mismos exponentes de que la transdisciplinarietà al cabo se resuelva en nuevos dominios disciplinarios de expertos, de nuevo encerrados en currículos y publicaciones especializados. En América Latina, quizás ha sido la chilena Nelly Richard quien más ha advertido de este peligro<sup>34</sup>, hasta cierto punto insuperable en la medida que el mismo desarrollo del interés por los estudios culturales requiere de la universidad para su consolidación y continuidad. En Colombia, proyectos en curso como el del Instituto Pensar de la Universidad Javeriana y como el del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional, destinados a crear programas de postgrado en estudios culturales, permiten vislumbrar que la academización de estos seguirá una dialéctica en virtud de la cual tendrán que adaptarse a unas exigencias curriculares mínimas (v.gr. criterios de evaluación) pero a cambio estas mismas deberán flexibilizarse (v.gr. apertura de los pénsumes). Tanto en las modalidades escolarizadas como en las modalidades desescolarizadas (por cierto, una distinción cada vez más brumosa habida cuenta de los cambios en el saber y la cultura que hemos reseñado), las tendencias pedagógicas contemporáneas inspiradas en el constructivismo y el pensamiento complejo, facilitan esta transformación educativa. Por

---

<sup>34</sup> Véase Richard, Nelly “*Signos culturales y mediaciones académicas*”, en Gonzalez Stephan, Beatriz *Cultura y tercer mundo*. Caracas: Nueva Sociedad, 1996, vol. I “*Cambios en el saber académico*”, pp. 19 y ss.

desgracia, no sucede lo mismo con las estructuras administrativas enquistadas en nuestras universidades, cuya rigidez ni siquiera ha facilitado el pleno despliegue del modelo pedagógico moderno.

No obstante, las objeciones más duras poseen un carácter político, y están suscritas por pensadores de izquierda para quienes los estudios culturales, o por lo menos ciertos ejemplos de ellos, constituyen una expresión ideológica del capitalismo actual.<sup>35</sup> El postcolonialismo latinoamericano, o como Walter Mignolo<sup>36</sup> prefiere decir, el post-occidentalismo, constituye precisamente una alternativa a la retorización postmodernista de los estudios culturales, que por cierto vuelve por los fueros de los inicios marxistas en Birmingham. Como advierten Castro y Guardiola en la introducción de la antología sobre la reestructuración de las ciencias sociales, carece de pertinencia una interpretación de la cultura contemporánea que prescindiera de las herramientas de la

crítica de la economía política, eso sí adaptándolas a la fase actual de la globalización y entretejiendo sus nexos con los demás dominios históricos. Y el propio Santiago Castro en su ponencia individual, esquivo el riesgo de ideologización al filiar los estudios culturales poscoloniales con la frankfurtiana teoría crítica de la sociedad<sup>37</sup>.

Sin embargo, esta salida no convence a algunos analistas, quienes detectan la fuente del mal en el a-crítico postmodernismo en el cual abrevan tanto los estudios culturales como los estudios poscoloniales<sup>38</sup>. Como sea, la preocupación de los voceros del enfoque cultural por depurar la excesiva semiologización de los fenómenos sociales y rescatar una perspectiva crítica materialista, demuestra que el debate está abierto<sup>39</sup>.

**Leonardo Tovar González**, Filósofo  
Profesor, Universidad Santo Tomás

<sup>35</sup> Véase Jameson, Fredric y Zizek, Stajov *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo* (trad. Moria Irigoyen) Buenos Aires: Paidós, 1998, 188 págs.; incluye "Sobre los estudios culturales" (1993) de Jameson, pp. 69-136; y "Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional" (1997), de Zizek, pp. 137-188.

<sup>36</sup> Véase Mignolo, Walter "Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina", en Castro, Santiago y Mendieta, Eduardo (editores) *Teorías sin disciplina*. México: Porrúa, 1998, pp. 31-58.

<sup>37</sup> Véase Castro Gómez, Santiago "Teoría tradicional y teoría crítica de la cultura", en Castro Gómez, Santiago (editor) *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, agosto de 2000, pp. 93-107.

<sup>38</sup> Véase Palacio, Roberto. *Cuando marxistas y postmodernos ven televisión*. En *El malpensante*, Bogotá, diciembre de 2000, N° 27, pp. 99-103; este texto reseña el libro *Pensar en los intersticios: teoría y práctica de la crítica postcolonial*, Instituto Pensar, Universidad Javeriana, 1999.

<sup>39</sup> Véase también Guardiola Rivera, Oscar "Sujeto con fisura: filosofía social, vida cotidiana y posmodernidad en América Latina" Castro Gomez, Santiago (editor) *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*. Bogotá: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, agosto de 2000, pp. 109-123, donde se toman ideas de Zizek para interpretar en clave materialista las fisuras del sujeto en Latinoamérica.